

In-sufrido fuego

PAOLO DE LIMA

El circuito literario “oficial”, que suele desatender la validez de prácticas culturales provenientes de los sectores que no forman parte del sistema de dominación vigente, tiene en Domingo de Ramos a un representante que incorpora una óptica claramente distinta y cuya novedad consiste precisamente en su apropiación creativa de todo un universo cultural desde una escritura poética altamente estimable.

Su poesía permite apreciar la “diglosia cultural”, en términos de Martin Lienhard que, en tanto concepto, sirve como apoyo a la mediación de la otredad que realizan desde diferentes perspectivas sus textos. Como se sabe, se llama diglosia en lingüística a la coexistencia asimétrica de dos idiomas dentro de un mismo territorio. Lienhard extiende este concepto al campo de la producción cultural en general para subrayar la discriminación que existe sobre los discursos y el arte indígenas en un Estado modelado bajo criterios criollos y occidentales de dominación. En ese sentido, los poemas de Domingo de Ramos incorporan voces, sensibilidades y modos de percibir la otredad desde la personificación de un sujeto marginal de origen andino que habita las periferias de la capital.

La perspectiva que manifiesta en su poesía con respecto a los sectores subalternos y a su propio contexto histórico permite la representación de varios actores del drama social cotidiano y suburbano de Lima, habitada en sus barrios marginales principalmente por personas de origen migrante, en su mayoría andinas. Dicha representación le otorga autoridad cultural como sujeto que proviene del mundo expresado y lo ubica en una posición a la vez fronteriza y mediadora entre estos aspectos del heterogéneo contexto peruano.

En esa línea, la publicación reciente de su poesía reunida bajo el título de *In-sufrido fuego* en el Fondo Editorial del Congreso del Perú puede ser vista como una contradicción. Sin embargo, celebro este acontecimiento, pues, lo importante, lo que siempre debemos considerar primero, es la escritura y, lo cierto es que Domingo de Ramos no ha movido una sola letra de su escritura para poder llegar a tener el reconocimiento que actualmente posee. Hay un reconocimiento real y tal vez un contacto con el tema de la inclusión en el discurso institucional. En ese mismo sentido opina José Antonio Mazzotti, en el prólogo de



In-sufrido fuego. Poesía reunida (1988-2011)

Domingo de Ramos
Fondo Editorial del Congreso del Perú
Lima, 2014
364 páginas

este libro, que “la aparición de la poesía completa de Domingo de Ramos en un sello estatal permite avizorar una esperanza de progreso e integración en un mundo en que los Estados nacionales de la periferia capitalista mundial han perdido ya demasiadas batallas”. (29)

Recordemos que el poeta nació en el caserío de Pueblo Nuevo, distrito de Parcona, en Ica. Es hijo de quechua-hablantes emigrados desde Ayacucho. A la edad de cinco años su familia se trasladó a San Juan de Miraflores y desde entonces ha resido en dicho distrito. Los comentaristas de su obra han destacado esta procedencia de clase para interrogar los diálogos del sujeto poético, es decir la subjetividad que se constituye a través del texto, con la materia verbal. Atender esta mediación permite observar los trasvases entre el mundo referido (del poema) y la realidad subyacente (del escritor definido biográficamente). Se consigue así, a través del sujeto que se constituye en el ejercicio poético, el reconocimiento de tal realidad y de la ciudad en sí.

En esto hay una coincidencia por parte de la crítica, la cual enfatiza la focalización poética sobre el sector social subalterno situado en los márgenes de la ciudad capital: tanto la incorporación de

su “visión del mundo” como de su particular registro idiomático. Los comentarios apuntan la centralidad del mundo del cual procede Domingo de Ramos en su plasmación escritural: identifican a la ciudad como “presencia central en su proyecto poético” (Chueca); observan esa “suerte de intercambio sincrético” que perfila su literatura (Ángeles); destacan que la “formalización poética del universo ideológico cultural popular urbano se realiza desde el interior” (Zevallos Aguilar) y valoran el modo en que “se apropia del *establishment*”. (Mazzotti)

Para completar este panorama, una referencia final es la ofrecida por el propio autor, quien ha señalado explícitamente la relación entre la experiencia de la violencia y su propuesta de lumpenizar el lenguaje de la poesía. Ese tipo de lenguaje, particularmente en las voces de los jóvenes del mundo marginal y lumpen que son los sujetos delineados en los poemas, se encuentra asociado a una generación particular: la del ochenta. Gonzalo Portocarrero, en su ensayo incluido en *In-sufrido fuego*, explica precisamente esta poesía desde el contexto de la década del ochenta: “En el mundo intelectual que gravitaba, mayoritariamente, hacia la izquierda, el debate más urgente era tomar posición frente a Sendero Luminoso. ¿Rechazar su prédica violentista y combatirlo? ¿Negociar e influir sobre él? ¿Unírsele? ¿Iniciar un movimiento armado distinto? Para muchos ninguna de estas posiciones terminaba de ser convincente. Esta falta de perspectiva apuraba el desaliento, la marginalidad y la opción *subte* que es el camino por el que transita, entre muchos, Domingo de Ramos”. (23-24). En una línea similar, el crítico italiano Riccardo Badini argumenta en su texto incluido en *In-sufrido fuego*: “Como Vallejo frente a la miseria y el dolor humanos, el poeta [Domingo de Ramos] sabe leer la violencia, identificar su profundidad y sustraerla, de este modo, a su obliteración o, al contrario, su espectacularización”. (89) Y es que nos encontramos frente a una poesía de primer orden. El escritor Miguel Gutiérrez, por ejemplo, consideró el poema “A la hora del pay”, incluido en *Pastor de perros* (1993), como “uno de los grandes poemas de la poesía peruana de la segunda mitad del siglo XX”.

In-sufrido fuego constituye, pues, un hito en el devenir de la poesía peruana del circuito “culto” y la consolidación de una generación que vivió en carne propia los peores momentos de la guerra interna.